

Ejemplos Predicables

Un viernes del Corazón de Jesús, a las seis de la tarde. Un joven empleado de Correos va a la casa rectoral y suplica al párroco que le dé la sagrada comunión.

—¿Comunión? —le preguntó el cura, ¿No sabe usted que no se puede comulgar sin ayunas?

Y el empleado explicó el caso: Estuvo de servicio, viajando toda la noche y todo el día. Desde los ocho años, no había dejado de comulgar ningún primer viernes, y tampoco quería faltar esta vez. Con simpatía y emoción, le preguntó el párroco:

—¿No sintió usted la tentación de romper ayuno, con el calor que hace?

—Sí, hubo algunas horas bochornosas, pero para evitar un descuido eché por la ventanilla del tren la botella de vino.

(Mauricio Rufino, *Vademecum de ejemplos predicables*, Ed. Herder, Barcelona, 1962, nº603)